



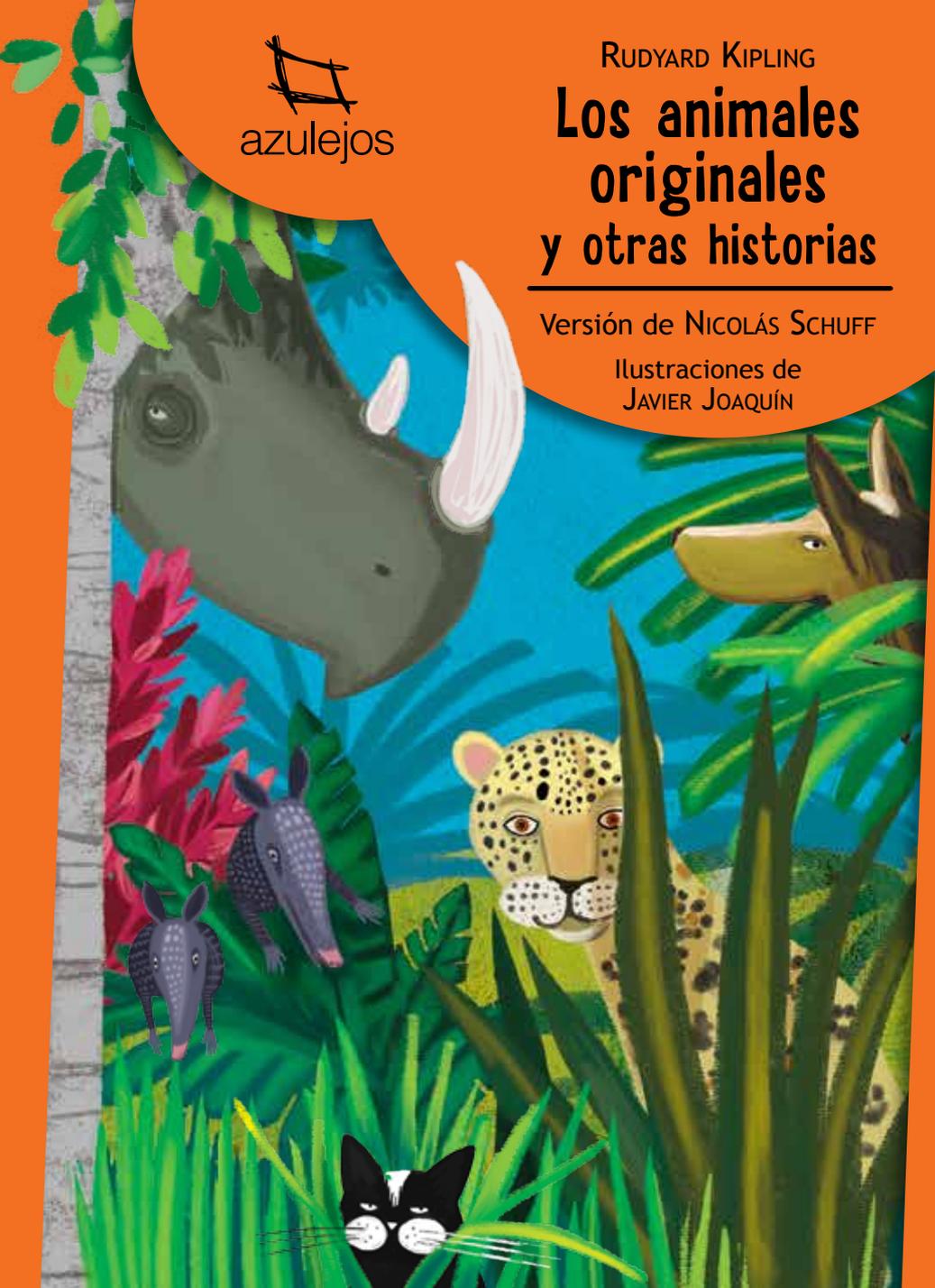
azulejos

RUDYARD KIPLING

Los animales originales y otras historias

Versión de NICOLÁS SCHUFF

Ilustraciones de
JAVIER JOAQUÍN



Los animales originales y otras historias

Rudyard Kipling
Versión de Nicolás Schuff

ILUSTRACIONES
DE JAVIER JOAQUÍN

Editora de la Colección: Karina Echevarría
Editora: Pilar Muñoz Lascano
Autora de secciones especiales: Pilar Muñoz Lascano
Corrector: Mariano Sanz
Diagramación: Laura Barrios
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Índice

Kipling, Rudyard
Los animales originales y otras historias / Rudyard Kipling ; adaptado por Nicolás Schuff ; ilustrado por Javier Joaquín. - 2a ed. - Boulogne : Estrada, 2016.
80 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie Naranja ; 58)

ISBN 978-950-01-1851-4

1. Narrativa. 2. Cuentos. I. Schuff, Nicolás, adap. II. Joaquín, Javier, ilus. III. Título. CDD A863



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

58

© Editorial Estrada S. A., 2014.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1851-4

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El autor y la obra.....	5
El hijo del elefante	13
Cómo se le arrugó la piel al rinoceronte.....	23
El origen de los armadillos	29
Las manchas del leopardo.....	41
Los deseos del viejo canguro.....	53
El gato que hacía lo que quería.....	59
Actividades.....	73

El autor
y la obra

BIO-
GRAFÍA



RUDYARD KIPLING nació el 30 de diciembre de 1865 en la ciudad india de Bombay. En su niñez escuchó historias populares, contadas por institutrices nativas, que le provocaron un amor inusitado por esa India ancestral y exótica. A los seis años fue enviado a Inglate-

rra para estudiar en colegios ingleses. En 1882 regresó a la India convertido en periodista y comenzó a trabajar como editor y escritor.

Su obra abarca poemas, novelas y cuentos. Ambientados principalmente en India y Birmania, en la época en la que estaban bajo el poder británico. En 1907, Kipling se convirtió en el primer escritor inglés en obtener el Premio Nobel de Literatura. Falleció en Londres el 18 de enero de 1936.



El autor de esta versión

NICOLÁS SCHUFF nació en 1973 y vive en Buenos Aires. Siempre le gustaron los juegos, la música y las palabras. También le encanta ir al cine y encontrarse con amigos.

Escribió muchos libros para chicos. Tuvo distintos trabajos, y a través de ellos conoció a muchas personas. Actualmente trabaja en una librería y ama caminar por la ciudad de noche. Sueña con recorrer el mundo, mitad en barco y mitad en motocicleta.

La historia de los cuentos

Los seres humanos han narrado historias desde tiempos remotos. Las narraciones ocupan, incluso en la actual era de la imagen, un lugar importante. Tanto es así que por lo general no transcurre un día sin que escuchemos o contemos un relato, ya sea una historia sobre algo que nos sucedió, algo que haremos o algo que inventamos.

Los cuentos narran historias que invitan a los lectores u oyentes (si el cuento es leído en voz alta o narrado oralmente) a ingresar a otro mundo: el mundo de la ficción. Aquí ya no interesa si los hechos que se cuentan sucedieron o no, porque el mundo de la ficción tiene sus propias leyes y en cada cuento se representa un mundo donde son posibles ciertos hechos tal vez imposibles en el mundo real.

En un cuento se narra una historia, es decir, una serie de acontecimientos que les suceden a los personajes en un determinado tiempo y espacio. A este tiempo y espacio se lo denomina marco.

Por lo general, el cuento consta de tres momentos. Parte de una situación inicial, en la que suelen presentarse los personajes y el lugar donde se desarrollan los hechos. Esa situación inicial cambia porque ocurre un acontecimiento que la altera, a esto se llama conflicto o complicación. Suceden entonces nuevos acontecimientos que buscan resolver ese conflicto, esto es la resolución o desenlace. De este modo, los acontecimientos de la historia se ordenan en una secuencia.

Los cuentos de Kipling

Los cuentos que integran este libro son versiones de algunas historias que Rudyard Kipling publicó en 1902, junto a otros seis relatos, en el libro *Just So Stories* (traducido al español como *Los cuentos de así fue o Precisamente así*). Las ilustraciones de esa edición eran grabados en xilografía hechos por él mismo.

Kipling escribió estas historias para su hija Josephine, a quien solía contarle fábulas. Las fábulas son narraciones breves y sencillas, protagonizadas generalmente por animales, en las que suele haber una enseñanza sobre las virtudes y los defectos propios de los seres humanos. Los protagonistas de *Los animales originales y otras historias* también son animales que se enfrentan a circunstancias a través de las cuales aprenden.

Al mismo tiempo, estos relatos de Kipling transcurren en tiempos remotos y el tema central es cómo los animales modificaron su fisonomía o sus hábitos. En este sentido, se aproximan a las leyendas. Las leyendas son relatos que buscan explicar el origen de algo y fueron creadas de manera colectiva por pueblos que aún no poseían una explicación científica para esos fenómenos. Porque si bien las respuestas tardan en llegar, las preguntas son viejas. Tal vez no haya nada tan antiguo como la curiosidad.

De este modo, los cuentos de Rudyard Kipling poseen características de más de un género, presentan el mágico mundo de los animales originales y dan respuesta a inquietudes que cualquiera puede tener.



Los animales originales y otras historias

Rudyard Kipling
Versión de Nicolás Schuff

1. El hijo del elefante

En tiempos muy, muy lejanos, mi querido lector, el elefante no tenía trompa. Tenía tan solo una nariz oscura, del tamaño de una bota, que no le servía para agarrar nada.

Pero resulta que en África hubo un elefante —era un cachorro, el hijo de otro elefante—, que siempre estaba haciendo preguntas.

A su tía, el avestruz, le preguntaba por qué le crecían así las plumas de la cola. Y su tía respondía con fastidio: “¡Basta de molestar!”. A su tío, el ancho hipopótamo, le preguntaba por qué tenía siempre los ojos colorados. Y su ancho tío le decía: “¡Basta de molestar!”.

Pero el hijo del elefante seguía lleno de curiosidad. Quiso saber por qué los melones tenían ese gusto y se lo preguntó a su tío peludo, el mandril. “¡Basta de molestar!”, le respondió el mandril. A su tía más alta, la jirafa, le preguntó por qué tenía manchas en la piel. Ella, como los otros, le dijo: “¡Basta de molestar!”.

El hijo del elefante era insaciable: tenía preguntas sobre todas las cosas que veía, escuchaba, olía, tocaba.

Una hermosa mañana de primavera, este cachorro hizo una pregunta que nunca había hecho antes:

—¿Qué come el cocodrilo?

Todos le respondieron con un poco de miedo:

—¡Shhhh! ¡Basta de molestar!

Más tarde, el hijo del elefante se encontró al pájaro Kolokolo en la rama de un arbusto.

—Ni mi padre, ni mi madre ni mis tíos me dan explicaciones, y se enojan por mi curiosidad —le dijo el elefante—. ¡Pero yo todavía quiero saber qué le gusta comer al cocodrilo!

El pájaro Kolokolo se puso serio y sombrío, y le respondió:

—Tienes que ir hasta las orillas del venerable, verdense, vasto y viscoso río Limpopo. Allí podrás averiguarlo.

A la mañana siguiente, el pequeño elefante agarró cincuenta kilos de bananas (de las pequeñas y manchadas), cincuenta kilos de caña de azúcar (de esas largas y sabrosas) y diecisiete melones (de los amarillos y suaves), y anunció a su querida familia:

—¡Adiós! Me voy a las orillas del venerable, verdense, vasto y viscoso río Limpopo, a descubrir qué come el cocodrilo.

Y se marchó, comiendo melones y tirando las cáscaras por ahí, porque con su nariz oscura no podía recogerlas.

Fue desde el oeste hacia el este, pasó por algunos pueblos y ciudades, y después dobló hacia el norte. Entonces llegó a las orillas del venerable, verdense, vasto y viscoso río Limpopo, tal como le había indicado el pájaro Kolokolo.

Ahora debes saber, queridísimo lector, que el hijo del elefante jamás había visto un cocodrilo y no sabía cómo era.

Lo primero que encontró fue una serpiente pitón de dos colores, enroscada sobre una piedra.

—Disculpe —preguntó el pequeño elefante, muy educado—, ¿ha visto algún cocodrilo por estos lugares tan singulares?

—¿Que si he visto un cocodrilo? —rio la serpiente, burlesca—. ¿Y qué más me vas a preguntar?

—Me gustaría saber qué come el cocodrilo —dijo el elefante.

La serpiente pitón de dos colores se puso seria, se desenroscó veloz y respondió:

—¡Basta de molestar!

—¡Qué raro! —murmuró el hijo del elefante—. Mi padre, mi madre y todos mis tíos me dicen lo mismo cuando les hago preguntas. ¿Será igual en todas partes?